

Mérida íntima

Francisco José Paoli Bolio

Ensayista, analista político, abogado y sociólogo, Francisco José Paoli Bolio nos ofrece ahora una nueva y afortunada faceta: la de poeta. Estos versos precisos —en minúsculas por petición del autor— y plenos de hallazgos nos permiten atisbar la atmósfera de un universo suspendido en el paisaje de la entrañable Mérida, su ciudad natal.

explicación no pedida...

no sé si los renglones que presento a continuación pueden ser considerados poesía. para mí lo son, en una expresión libre, que no busca la rima, sino dejar que las palabras encuentren su propia sonoridad y su propio sentido o sinsentido, sin acogerse a la consonancia o siquiera a la asonancia.

los vocablos quieren revelar sus diversos significados. creo que la poesía es polisémica: fecunda varias cosas a la vez, la imaginación, las apetencias propias del lector y desde luego al que las formula. cada palabra cobra sentido propio para cada degustador de la poesía, y cada una en relación con las otras, lo mismo.

los versos hablan, no a mi manera sino a la suya. se relacionan entre sí, sin pedir permiso a las métricas silábicas, ni a la búsqueda de un ritmo determinado. más bien buscan acomodarse al sentido que cada quien pueda darles, o bien un renglón escapar del otro, como los pájaros lo hacen instintivamente.

no invoco libertad, simplemente la uso, con impulsos que pienso poéticos desde la arbitrariedad absoluta. al principio puede parecer que lo hago pues, sólo a mi arbitrio, usando mi albedrío. y tal vez eso pasa inicialmente, pero sólo al principio. las palabras suenan después como quieren, o como pueden. o callan, no suenan solas, sino que se hacen acompañar diversamente de otras, para reportar estados de ánimo, percepciones sensoriales, conceptuales o ideológicas; también introspecciones, invocaciones y evocaciones. siguen un estilo que puede identificarse en algunos momentos con poemas de e.e. cummings, nostalgias —así con la j habitual

de juan ramón jiménez— y sensaciones de la vida diaria como la llevo de vez en cuando en mérida, mi ciudad natal donde vivo momentos de intenso descanso, relajación, lecturas y alguna que otra escritura.

mérida, la de yucatán, es para mi poesía. a semejanza distinta de lo que dijo rosario castellanos sugiriendo a una persona, “poesía eres tú”, yo lo digo de una ciudad, de una casa y de un patio frutal, lleno de pájaros, insectos, aromas y flores.

sé que esto que estoy explicando no se debe hacer, porque el lector de poesía, el gambusino de poemas, lo hace naturalmente, siempre que lee un texto que se presenta como poético. yo confieso que, como la mayor parte de las cosas que escribo están lejos de la poesía, y cerca del conflicto social, político, histórico o jurídico, cuando me suelto el pelo —siendo calvo— y me dejo llevar por las palabras para que ellas digan lo que quieren, para presentar su significado de manera refractada como los haces de luz o de sombra, o mostrar su realismo múltiple, ideático, biológico, psíquico o cultural.

tengo la impresión de que cuando las palabras se meten en la poesía, cobran o pueden alcanzar diversos significados y que también que los lentes de los lectores tienen distintas graduaciones y leen distintas cosas. y cuando se logra que la poesía se aloje en las palabras y las haga lucir solas o en compañía de otras que se solidarizan estética y emocionalmente con ellas, se hace un poemario.

a continuación presento esta pequeña expresión de palabras que siento, como médium o puente entre ellas, que son más efímeramente, aunque dispuesto a que sean de ustedes los lectores.

I

ir a mérida

recoger en suelo cal y canto

flores de mayo

colmar con ellas

floreros líquidos

perfumar la vista

revisar mis ventanas

perforadas

por pájaro carpintero

quien sin misericordia

horada

la intimidad de mi alcoba

me place

salir al patio arbolado

de la casa en itzimná

colgar hamaca y mecirme a ritmo

de mango zapote

naranja o mamey

rasan ciegos al caer la noche

murciélagos

y sobrevuelan

aguas sin peces

aunque de piscina

luego soy encantado

por el verdor oscuro de árboles

al caminar por jardín nocturno

encendido de cigarras y aromas

jazmines galanes de noche mariposas

recibo augusta sombra

de ceiba con brazos implorantes

como dijera fernando espejo el poeta

plata lunar ilumina la noche

y diminutamente

luciérnagas fugaces

presuntuosas esquivas

lucen

por las mañanas

me disuelvo en el canto tenue

arrullador

acurrucado

con tórtolas recién amanecidas

y de nuevo las oigo

en la tarde pardeante

gozo mérida desde que pienso

volar a la península amada

a sus humorosos calores

colgar mis ensoñaciones

de la hamaca chirriante

dormir ligero de atuendos

y ventilado

mi paraíso pequeño

de irisados colores

blancura caliza

agua reflejada

en nubes plácidas y espejeras

que sólo se ponen negras cuando van a llover

tengo en mérida

laboratorio de sabores

paisajes ruinosos

y edificantes

junto a pobreza infinitas

aguas profundas calan el inframundo

donde sacio mi sed

lóbrega

ahí nace vegetal y sagrada

el agua

cuxhá

celestes libélulas turishes helicópteros

abejas olímpicas

reina madre de la dulzura

vuelo azucarado

piches y xcaues toman piscina y patio

imán de venado descarriado

y hojas de ceiba tierna

esmeralda

tamarindo follaje trinante

zapotes melosos

caimitos pintones

pepinos kat

fascinación de zarigüellas

las llaman “zorros”

son degustadoras de oscuridades frutales

bajo el vuelo de sotses que navegan

por instrumentos

me faltan eso sí yuyas

oropéndolas amarillas azules

nidos que columpian
en aire nítido tibio
y está ausente el xtacay
que marca caminos andariegos
del mayab personal

II

en noviembre
celebramos hanal pixán
olorosos pibes
se aspiran largamente
antes de comulgarlos

mis amigos cantan
también vino y cervezas cantan con ellos
aplaudimos los de doña nancy
cocinera hmen culinaria
y recuerdo los de mi madre
acompañados por shek
agripicoso
y tanchucúá caliente
anisado

de niño visitaba panteones
con pibes humeantes
y flores amarillas
sobre lápidas frías
de calor horneado

hanal pixán de los mayas
emborracha a la muerte
infunde vida floral
las almas de los difuntos
flotan
y son anémonas nostálgicas
acarician nuestra compañía
barruntan futuros
anuncian fatales amaneceres
camposantos
dulces de calabaza melada
espíritus óseos
serenos inéditos
rocío del cielo
y de la piedra

mar profundo de la muerte
toca la puerta

y dice:
no valen trancas
de cualquier modo
las aguas nos inundarán
más temprano que tarde
dejándonos entre coloides de medusas
fluorescentes recuerdos
quedaremos con sensación de ser
infantes eternos
flotando líquidos en seno materno
por el amén de los siglos

III

mérida descanso profundo
mecido en hamaca de hilo
calor agridulce
y cantos con aroma
jazmín y azahares
las ceibas dominan todo
abrazan el cielo
límpido y nublado
azucarado de nubes
gorjeos tortoleros

mañana y tarde
luz entera
y media luz
en la piscina donde soy señor
de aguas profundas
vegetales
navegan cadáveres de hormigas
alas de langosta
avispas moribundas
los pájaros son conmigo
se bañan sin temor
chapotean a mi lado
mientras nado preparo manjares
mentales
luego desayuno sin recato

las campanas de itzimná
llaman a celebración
consagración
tañen largas convocatorias
liberan y cantan
y también sueñan

IV

tengo cerca retratos y huesos
 de abuelos y padres
 los voy viendo en los anaqueles
 acompañados de figuras mayas
 y libros peninsulares

las mañanas en mérida
 ofrecen sol
 despiadado
 purificador

las tardes dan sombra
 y plantean expectativa
 horas cada vez más amables
 para gozar benigna siesta
 hasta que las tórtolas
 empiezan a cantar nuevamente
 sus antiguos eternos

susurros

dulzura triste
 nostalgia melada

noches luciérnagas
 taciturnas

tienen calor propio
 y uno que otro ajeno
 la hamaca es un ser vivo
 o por lo menos
 es como rebozo en que nos mecía
 y adormecía
 nuestra madre
 y nuestras nanas

la madrugada misteriosa
 embrujada
 atravesada de fantasmas
 temores vacuos
 fresca anunciación
 y esperanza
 del día

las mañanas nuevamente sol tierno
 naciente
 infante
 solecito
 como el de alfonso reyes
 las mañanas refrescan la vida
 dan luz

hacen innecesarias

las sombras
 que poblaron intensamente
 la madrugada
 y se alejaron apresuradas
 cuando el sol del niño alfonso reyes
 las corretea
 el sol y por tanto las sombras
 son patrimonio disfrutable de la humanidad
 aunque la unesco no lo haya decretado
 la frescura sólo se goza plenamente
 tras el calor que atosiga
 el sexo sólo se disfruta
 fruta
 con la conjugación empática
 sentida nítidamente
 por la pareja

V

en mérida
 amo a mi próximo
 y a mi lejano
 me deleito mirando albarradas
 y siento que unen más que dividen
 amo como en ninguna otra parte
 el canto de las tórtolas
 recién amanecidas
 atardecientes

en ichcansihó
 evoco a mabela
 su persona irrepetible
 sus modos y maneras
 consejos y advertencias
 me acosan
 haciéndome respirar profundo
 suspirar íntimo
 veo con sus ojos y mis sueños
 siento
 la ternura en su piel transparente
 su mirada
 revela más de lo que ve
 y alumbra
 y sigue dando sentido
 a mis aconteceres **U**